
Sábado, 20 de abril de 2019

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO, DURANTE LA SAGRADA SEMANA, DÍA 7, EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Por medio del agua purifico las consciencias del mundo y las bautizo con el Espíritu Santo.

Hoy traigo entre Mis Manos y cerca de Mi Corazón, el Sagrado Relicario de la Sangre de su Señor, guardado en pequeños cristales de cesio y mostrando al mundo la Luz de la Sangre de Jesús, preciosamente guardada y registrada en el Gran Banco Espiritual del Universo.

Contemplan compañeros, este Sagrado Relicario en la sagrada geometría de un rombo, que guarda las gotas de Sangre de su Redentor.

Es con este código que Yo los vengo a renovar y a transfigurar, no solo en el Sacramento del Bautismo, por intermedio del agua, sino también a través del Sacramento de la Fe, por intermedio de Mi Sangre.

La preciosa Pasión de su Señor, como les dije en el día de ayer, y dando continuidad al sagrado Conocimiento Divino, fue preciosamente guardada, no solo cada uno de los hechos sino también cada uno de los padecimientos de su Redentor, especialmente los de haber derramado la Sangre y el Agua del Cordero de Dios sobre la superficie de este planeta y en la consciencia de la humanidad.

He aquí el Código Crístico de la renovación que ninguna ciencia ni teoría puede explicar, que ningún hombre de la Tierra ha podido descubrir porque el valor de Mi Sangre espiritual es divino, supera toda ciencia y entendimiento.

A través de la Sangre de su Señor, no solamente los puedo curar y redimir, también los puedo convertir porque la Sangre derramada de Cristo, recogida en estos pequeños cristales de cesio, guardados en esta Sagrada Geometría de Dios, no solo representa la redención de la humanidad sino el testimonio físico y espiritual del Amor de Dios para con los hombres.

Así también lo representan cada uno de los elementos que fueron utilizados en la Pasión de su Maestro y Señor. Cada uno de esos elementos es un símbolo espiritual, tiene un profundo significado que va más allá de la mente humana.

A pesar de los padecimientos vividos, es con esta Sangre Espiritual y Divina que Yo vengo a transformar esos aspectos humanos, a transubstanciar sus consciencias en el modelo espiritual que Dios necesita para estos tiempos.

Por eso no coloco Mis Ojos en las resistencias humanas, sino en el potencial que ustedes tienen en su interior de poder amar, así como Yo amé al mundo y así como hoy amo a la humanidad.

Su experiencia de redención podría ser un gran testimonio de conversión para la humanidad, y muchas más almas se sentirían atraídas para vivir la misma experiencia.

Por eso es que hoy les traigo el Relicario de Mi Preciosa Sangre, adorada por los ángeles, venerada por los santos, contemplada por los bienaventurados.

Y hoy, les presento esta Geometría Sagrada para que sus consciencias puedan despertar e ir más allá de lo material, de lo intelectual o de lo mental; alcanzar la esfera sublime de consciencia donde el único Dios habita y también contempla los méritos del sacrificio de su amado Hijo.

Hoy traigo este Relicario entre Mis Manos para esparcir su Luz al mundo. Reciban este potentísimo caudal donando y entregando sus manos a Mí, en reverencia, para que el código celular de Mi Sangre siga modificando la consciencia humana hasta que ella alcance la forma perfecta del arquetipo de Dios, basado en las Esferas Sublimas en donde se originaron los principios de la Creación, de donde surgieron las primeras formas conducidas por el Pensamiento Divino y materializadas por el Amor de Dios, antes de la existencia de este Universo material.

La Sangre Espiritual del Hijo de Dios proviene de esa Fuente.

La Consciencia de su Pastor tuvo que encarnar en la Tierra para modificar la historia de los hombres y desviar del destino a cuántos estaban inmersos en la perdición.

La Sangre de Jesús, preciosamente elevada y transfigurada por los méritos de Su sufrimiento y dolor, es el principio genético que la humanidad deberá rescatar para estos tiempos, no solo en la filiación con los Sacramentos sino en la vivencia del Amor Crístico en cada ser, testimoniando al mundo el servicio, la perseverancia y la fe.

"Adonai, hoy Me vuelvo a entregar a Tus hijos por medio de Mi Sangre. Pero esta es la Sangre de la victoria, del amor y de la luz, que provienen de Tu Corazón; atributos que estuvieron presentes en el momento más culminante de Mi Vida.

Señor, hoy no ofrezco las angustias que siento por el mundo. Ofrezco el triunfo de la Sangre de Tu Amadísimo Hijo, para que este código celular proveniente de la Fuente Espiritual de Tu Creación, descienda al mundo, se una a las almas y transforme a los cuerpos que están en redención".

Mientras los universos se abren, los ángeles contemplan la preciosa Sangre del Señor, desciende en la Geometría Sagrada del Padre y manifiesta el poder de la gloria del origen de esta Creación.

Reciban entonces Mis Códigos de Luz para que sus vidas sean transformadas conforme a la Voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y que tengan fe en que todo se convertirá a su debido tiempo.

Este es el terafín que hoy traigo para la humanidad, abriendo las puertas a la redención planetaria, haciendo partícipes a las almas más imperfectas de los méritos de la Sangre de Jesús.

Quien pueda, por un momento, coloque su cabeza en el suelo para recibir de Jesús la Luz de Su poderosa Sangre, presente en el Sagrario de Su Espíritu y manifestado en la forma perfecta de la Geometría de Dios.

Contemplan los méritos del Salvador en la unión profunda con Su Espíritu, y todo será transformado.

Pueden levantarse y llevar las manos al corazón.

Es la Sangre Espiritual de Dios que hoy reciben sus vidas para que Su Voluntad, algún día, se pueda cumplir en ustedes, así como la Voluntad de Dios se cumplió en Mí.

Elevemos al Cielo este momento. Ofrezcamos nuestras vidas a los Pies del Creador y en absoluta confianza sigamos Sus pasos, para que nuestras vidas sean guiadas por el Propósito Superior y por la Divina Existencia, la Fuente inmaterial de la Creación, de donde surgimos y hacia donde retornaremos con todo lo aprendido y vivido en la Tierra.

Alrededor de Jesús, en este momento, aparecieron las santas mujeres.

Las he traído aquí, compañeros, como un testimonio de Mi Amor por ellas, de un Amor eterno, inextinguible, de un Amor que las lleva a la paz.

Ellas ungieron el herido Cuerpo de su Esposo. Pero hoy ellas son ungidas por el Espíritu de Dios, así como ustedes son ungidos por el Espíritu Santo, en su máxima expresión de amor y de bondad.

Que este Ministerio de la preciosa Sangre de su Maestro y Señor, siempre sea recordado por el mundo para que las naciones se cristifiquen, para que los pueblos se conviertan, para que las almas se rediman por la poderosa Fuente de Amor, que proviene de Mi Corazón para el mundo entero.

"Padre Celestial, no mires los errores del mundo, la indiferencia de las almas. Contempla ahora la fe de Tus hijos, la confianza de Tus siervos, la entrega de Tus servidores, para que se cumpla en la Tierra Tu Proyecto Celestial. Amén".

Los sacerdotes pueden aproximarse, por favor.

Es con inmensa alegría que ofrezco este momento para todos. Y espero que esta alegría que nace de Mi Corazón, pueda ser sentida y comprendida por todos con el mismo afecto y cariño que Yo les dí a Mis apóstoles.

Hoy les entrego a ustedes Mi afecto espiritual y paternal.

Nos arrodillamos y agradecemos la inmensa caridad de Nuestro Señor.

Así como conforté a los apóstoles en la última Cena, hoy los conforto a cada uno de ustedes con Mi Espíritu, para que sientan el Amor de Dios vivo en cada una de sus células, para que sus cuerpos acompañen el fin de estos tiempos, para que no teman a lo que llegará en breve al mundo y a los acontecimientos que se precipitarán sobre la Tierra. Porque si ustedes están en Mí, Yo estaré en ustedes y juntos estaremos en el Padre Celestial, bajo Su Gloria, Gracia y Misericordia.

Por eso, compañeros, ofrezco la consagración de estos elementos con el más caluroso afecto de Mi Corazón.

Siento que pueden vivir Conmigo este momento de verdad. Y que pueden sentir en ustedes, a través de Mis Palabras, la Luz de Dios que se entrega al mundo en esta hora para rescatar a la humanidad y al planeta, que agoniza y sufre en su más profundo silencio.

Quiero que se sientan partícipes y parte de Mí, de Mi Cuerpo Espiritual, de Mi Consciencia y de Mi Alma, y que sus almas, en esta hora de tantos errores e injusticias humanas, glorifiquen por medio del Hijo al Todopoderoso, Nuestro amadísimo y eterno Señor Dios, la Fuente única, perpetua y eterna de la Creación.

Y por los méritos de Mi Sangre es que ofrezco a ustedes Mi caluroso Amor de Maestro y Señor porque sé que su hora culminante se aproxima, para cada una de sus vidas, en donde en la misma soledad que Yo atravesé, deberán confiar absolutamente en Dios y en Su Misericordia, para aprender a atravesar las pruebas difíciles que vivirá el mundo.

Pero recuerden, compañeros, que Yo volveré para encontrarlos y reunirlos en Mi Gracia, a fin de volver a comulgar del Cuerpo y de la Sangre de su Señor, para la remisión de las faltas y de todas las maldades del mundo.

Reciban Mi afecto de Pastor. Sientan la consolación de Mi Espíritu, del mismo Espíritu que se entregó a los apóstoles y a la humanidad, el Espíritu del Dios vivo que renueva todas las cosas de tiempo en tiempo, como una sublime y dulce vibración.

Reciban el consuelo que los ángeles Me dieron en el Huerto Getsemaní, porque sé que su carne es débil, pero su espíritu es fuerte para poderme seguir y aceptar, para poderme responder y así cumplir Mi Voluntad.

Hoy vengo fuera de Mi Iglesia por todos los que no Me encontraron y por los que algún día Me encontrarán por medio de esta Obra, que humildemente y en imperfección imita los sagrados ejemplos de su Señor. Porque aquí Yo vengo a darles el Amor de Dios para que vivan la Verdad, para que aprendan a ser justos, buenos y mansos; para que se arrepientan y perdonen lo que aún no perdonaron.

Mi pedido al mundo y a los presentes es que se perdonen, así como Yo los perdoné en cada paso de la Cruz, sin condiciones.

"Eli, Eli, Padre del Amor, de la Unidad y de la Sabiduría. Olam, Emmanuel, Mahadbi Abba, Shalom Adonai, Eloheinu, Tú que eres Santo, Tú que eres todo para nosotros, Tú que entregaste a Tu Hijo por amor, para que Tus criaturas vivan el perdón y la redención, consagra esta agua a través de Tu amadísimo Hijo, para que las almas reposen en Tus brazos y curen sus heridas.

Iod He Vaud He, que estas velas sean la luz de Tu Espíritu en las almas sufridas que hoy serán bautizadas por la fuerza invencible de Tu Amor y de Tu Paz, y que Tus hijos en este bautismo, en este día de Gloria, por los méritos y las Gracias de Tu Siervo, Jesucristo, encuentren el camino hacia Tu Voluntad. Amén".

Nos ponemos de pie.

"Padre, Tú, que renuevas todas las cosas, hoy Tu Amor renueva a todos los seres por medio del recuerdo de la vivencia de este amoroso sacrificio, que Tu Hijo entregó, en confianza, a la humanidad".

En este día de Aleluya, en el que los ángeles cantan la redención de la humanidad, Yo les vuelvo a decir: "Tomen y coman todos de Él, porque este es Mi Cuerpo que fue entregado por ustedes para el perdón de los pecados".

Te adoramos, Señor, y Te bendecimos (se repite tres veces).

Del mismo modo hoy les vuelvo a decir: "Tomen y beban todos de Él, porque este es el Cáliz de Mi Sangre, Sangre de la Nueva Alianza, que fue derramada por su Maestro y Señor y por todos los

mártires, para el perdón de los pecados".

En nombre del amor, de la luz y de la verdad, hagan esto en Mi Memoria.

Oración: Padre Nuestro (en portugués).

El Cuerpo y la Sangre Divina de Cristo.

Reverenciemos.

Alégrense los invitados al servirse de este Sacramento de redención.

Hoy les doy la Luz de Mi Amor para que la reconozcan y la vivan. Y hoy les doy Mi abrazo paternal para que sepan que esa Luz del Amor siempre será verdadera, infinita y eterna.

En alegría, hermandad y silencio, se darán el saludo de la paz, para que la paz esté en la humanidad.

Que la Paz de Mi Corazón esté en ustedes y en todos los que la suplican.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Les agradezco.